

Juan José Lanz Rivera y Natalia Vara Ferrero (eds.): *La llama y la flecha. Ideología y documento histórico en la poesía española contemporánea*. Sevilla, Editorial Renacimiento, 2019, 340 pp.

La fundamental relación entre Poesía e Historia articula buena parte de la lírica en lengua española del siglo xx. Es al estudio de esta oposición al que Juan José Lanz y Natalia Vara han dedicado buena parte de sus últimos trabajos de investigación, destinados al análisis de la dimensión histórica y cultural de la poesía, de su funcionalidad pragmática, desde una concepción dinámica y dialéctica de la literatura que entiende el fenómeno poético como producto del sistema ideológico en el que se inscribe. El volumen que nos ocupa, *La llama y la flecha. Ideología y documento histórico en la poesía española contemporánea* (Sevilla, Renacimiento, 2019), coordinado por Lanz y Vara, tiene como origen las “Jornadas Internacionales de Literatura Española Contemporánea. La poesía hispánica contemporánea como documento histórico. Historia e Ideología (II)” celebradas los días 21 y 22 de marzo de 2019 en la Facultad de Letras de la UPV/EHU, donde expertos de diversas universidades contribuyeron con sus ponencias al estudio de la dimensión histórica e ideológica de la lírica española contemporánea. Las comunicaciones recopiladas en el volumen recorren la experiencia política de la poesía a lo largo del siglo xx desde la lírica del destierro de Miguel de Unamuno a la escritura personal y política de Marta Sanz, atendiendo a diversos conceptos como exilio, compromiso, metapoética, ideología, poder, viaje o género, nociones transgeneracionales que vinculan a los distintos autores y textos estudiados, en una propuesta teórica que desgrena en once capítulos la condición dialéctica de la literatura, el espacio interdiscursivo de la ideología y la utilidad de la poesía como archivo de conocimiento histórico.

En el primer capítulo, Juan José Lanz analiza *De Fuerteventura a París* (1925) de Miguel de Unamuno, poemario escrito durante el exilio del bilbaíno tras el enfrentamiento con el gobierno militar de Primo de Rivera. Lanz explica cómo este diario poético, texto híbrido donde conviven poesía y prosa reflexiva, va más allá del autobiografismo y plantea, desde una clara intencionalidad pragmática, la problemática inherente a los discursos: esto es, la naturaleza ideológica de la escritura, la condición literaria de la Historia, la experiencia del yo íntimo en el lenguaje como ser histórico y la dimensión social del relato personal del autor. El examen pormenorizado de fuentes testimoniales y poéticas nos revela cómo Unamuno conjuga el relato autobiográfico del destierro y el análisis histórico, social y moral, cómo esta poesía, asumiendo las contradicciones inherentes a la experiencia moderna –la confluencia de lo histórico y lo circunstancial, lo

colectivo y lo personal, la memoria y la ficción–, y convirtiendo la intimidad en tema poético, demuestra la potencialidad polémica de la literatura, la estrecha vinculación entre lírica y política, el valor de la poesía como documento histórico.

Kathryn Everly analiza en el segundo capítulo la poesía de Concha Méndez centrándose en la condición exilíca de la autora. Everly explica cómo este exilio doble –interno, en tanto represión patriarcal sufrida como poeta femenina, y externo, en cuanto mujer desterrada de España tras la Guerra Civil– se manifiesta en la experiencia de género de la autora y la asunción de los atributos de la “mujer nueva” y del erotismo en su poesía. Mediante el análisis detallado de poemas como “La fragata extranjera” o “Adolescencia”, Everly destaca la reivindicación del “movimiento, el viaje y la vida interior femenina” (75), asociados con el mar, el cuerpo y el sexo en el imaginario lírico de Méndez, frente a los ideales conservadores. El estudio de Everly nos muestra una poesía donde la experiencia escritural, la exploración poética del lenguaje y sus límites, es concebida como espacio dinámico donde se entrelazan la literatura, el viaje físico y emocional y la sexualidad.

Natalia Vara estudia la recepción del *Cantar de Mío Cid* tras la Guerra Civil centrándose en la función de la figura de Rodrigo Díaz de Vivar como ideología clave de los discursos sociales, políticos y culturales antagónicos del momento. Frente a la justificación moral e ideológica del conflicto bélico por parte del franquismo, Vara destaca la versatilidad y riqueza de la interpretación del mito por la España exiliada. El trabajo nos muestra cómo esta lectura es plural y transgenérica, motivada por preocupaciones históricas, existenciales, identitarias o simplemente humanas. Mediante el análisis de textos de célebres exiliados como Rafael Alberti, Jorge Guillén, Pedro Salinas, Eleazar Huerta, Eduardo de Ontañón o María Teresa León, el trabajo de Vara nos revela la riqueza de esta lectura y reescritura del *Cid*, donde conviven la reflexión sobre la experiencia del exilio o la actualidad y capacidad emotiva de la literatura, el cuestionamiento de la reapropiación de valores medievales como la honra en la España contemporánea, la reivindicación del optimismo cristiano en épocas oscuras o la revisión desmitificadora de los valores masculinos a favor de la intrahistoria femenina.

Almudena del Olmo Iturriarte analiza el poemario de Rafael Alberti, *A la pintura. (Poema del color y la línea)* (1946-1968), donde la reflexión sobre la pintura, afición de juventud del poeta gaditano, y las alusiones mitológicas clásicas articulan un volumen concebido como “rememoración de la adolescencia y [...] homenaje a la pintura” (133) desde el exilio del gaditano. Del Olmo estudia cómo la pintura, el mundo clásico y la memoria se entremezclan en un canto a la vida y a la juventud, al mismo tiempo que ofrecen, como en los poemas dedicados a Goya o Picasso, herramientas de crítica histórica e indagación identitaria. El análisis tanto de los textos de carácter autobiográfico como de aquellos que forman una particular historia de la pintura y sus nombres propios, revela que el enaltecimiento de la Belleza en este poemario, fundamentado en abundantes procedimientos efrásticos y en el imaginario clásico, que la autora conoce y explica detalladamente, posee una motivación histórico-política clara: por un lado, busca oponer los horrores de la historia a los valores paganos de la Edad de Oro;

por otro, mostrar la maleabilidad de los mitos y su potencial crítico-histórico en una obra que recuerda el posicionamiento del artista ante la historia y el compromiso del arte con lo colectivo.

Marcela Romano propone en su capítulo un análisis de la poesía de José Agustín Goytisolo como espacio donde confluyen el análisis de la realidad y de la subjetividad, "la insatisfacción y la utopía, la exploración interior y la denuncia social" (157). Para ello, el estudio de Romano se centra en la importancia de la ironía en el compromiso político y estético de *Salmos al viento* (1958), un poemario donde lo social y lo romántico, lo íntimo y lo colectivo, lo histórico y lo privado confluyen en la parodización y sátira de los discursos institucionales, políticos, culturales y religiosos. Romano muestra los procedimientos retóricos de una poesía que, mediante el *falso homenaje* y la deformación caricaturesca, lleva a cabo una profunda crítica sociopolítica y cultural en pleno régimen dictatorial, al mismo tiempo que, sirviéndose del distanciamiento satírico-paródico y la constatación de la equivocidad del yo, deja al descubierto la fragilidad de los discursos y la subjetividad, la negatividad inherente a la experiencia de la modernidad.

Jon Kortazar analiza en su capítulo la transición de Gabriel Aresti del modelo simbolista a la poesía social y comprometida a partir de 1959. Kortazar, remitiéndose continuamente a la voz poética y epistolar del bilbaíno, defiende que la politización de su escritura no se produjo por la decepción con la estética simbolista, comúnmente aceptada por la crítica, sino por motivos estéticos, de práctica literaria y biográficos. Kortazar nos revela que el descubrimiento de la poesía de Blas de Otero y del bertsolarismo, la traducción al euskera por parte de Aresti de la obra de Otero y diversos acontecimientos personales como la amistad con Otero, el asesinato político de Javier Batarrita, la militancia comunista de su suegro o la construcción del barrio obrero de Otxarkoaga probablemente fueron los motivos fundamentales que acercaron la estética arestiana al compromiso político y a una concepción antisuablime y antiburguesa de la poesía.

El trabajo de Luis Melero Mascareñas, partiendo de la necesidad de superar las limitaciones del discurso generacional en los estudios literarios, toma a la revista *Litoral*, en su segundo período de publicación a partir de 1968, como objeto de estudio, y, centrándose en sus monográficos dedicados a la poesía joven, propone estudiarlos como espacio de confluencia de las distintas tradiciones contemporáneas y del diálogo intergeneracional, donde análisis más completos y profundos de los procesos culturales y sus manifestaciones individuales son posibles. Melero describe detalladamente los elementos que componen cada monográfico, donde artistas y escritores colaboran para crear un número donde el apartado gráfico, teórico, poético y testimonial condense la esencia del poeta retratado. El trabajo de Melero nos muestra que, en el diálogo interdisciplinar, en las relaciones intertextuales de los textos dedicados entre amigos, en definitiva, en las relaciones de los participantes de cada número, es posible observar la complejidad de los mecanismos culturales que constituyen cada acontecimiento poético y la consiguiente simplicidad de los reduccionismos generacionales en los estudios literarios.

Por su parte, Alfredo López-Pasarín Basabe analiza el libro *La intimidad de la serpiente* del poeta granadino Luis García Montero atendiendo a las relaciones entre metapoésía y compromiso. El autor del capítulo propone una lectura del libro como un ejercicio de revisión crítica de la propia trayectoria y de los postulados que la han orientado, de las victorias estéticas y fracasos políticos de *La nueva sentimentalidad*, así como del concepto de poesía social y sus límites. Junto a esta aproximación crítica, identifica un nuevo modelo de poesía comprometida, basada en la construcción de una subjetividad "flexible" y desencantada, simbolizada por la serpiente, que, al mismo tiempo, "mantiene un resto idéntico, trabajado con las herramientas de la memoria" (250) para evitar la disolución de la personalidad en el tiempo y el lenguaje. López-Pasarín nos descubre en su capítulo cómo García Montero, desde un estilo caracterizado por la complejidad, el uso intensivo de recursos irracionales y juegos pragmáticos, y por el desencanto político y social, reformula su propia trayectoria estética y política en una poesía que, polemizando directamente con los fundamentos ideológicos e históricos que estructuran la realidad y el lenguaje, así como con el papel de la memoria, la intimidad y la imaginación en la actividad política, supera sus propias limitaciones y se presenta como genuina poesía social.

Josefa Álvarez Valadés analiza el motivo del viaje en la poesía última de Aurora Luque y su relación con el imaginario del mundo clásico a partir de las teorías feministas de Rossi Braidotti y su concepción de la identidad femenina como "nómada" que, caracterizada por el "devenir" frente al ser masculino, cuestiona "las identidades rígidas apoyadas en la supremacía de la razón [...] sustentándose, por el contrario, en el deseo" (258). Josefa Álvarez explica este nomadismo a partir de dos aspectos fundamentales en su obra. Por un lado, la condición múltiple y polimórfica del yo poético, sujeto a procesos de diálogo o ficcionalización con personajes femeninos, tanto reales como mitológicos. Por otro lado, el viaje, entendido como acontecimiento transversal de carácter existencial y vital, una experiencia plural donde el viaje real, el metafórico o el literario se entremezclan como fenómeno físico, femenino, erótico, escritural y lector. Josefa Álvarez muestra, analizando poemas extraídos de *Orinque* (2017), *Cuadernos de Flandes y otros poemas* (2015) y *Personal & político* (2015), cómo la obra luquiana es un espacio dialógico donde la literatura y la vida, la poesía y la historia, el género y la política, la existencia y la mitología están estrechamente relacionados.

El capítulo de Francisco Díaz de Castro analiza también la poesía de Aurora Luque, centrándose en *Personal & Político* (2015), poemario donde lo privado y lo público, como reza el lema feminista de Carol Hanisch que da título al poemario, confluyen en una particular síntesis de "mito y contemporaneidad, tiempo e historia, identidad de género y homenajes literarios" (280). Díaz de Castro nos revela cómo en la mirada luquiana se entremezclan la mitología clásica y su revisión feminista con la crítica del mundo contemporáneo y sus modelos culturales, la memoria con la reflexión existencial y político-histórica, la reivindicación del viaje como experiencia existencial, femenina, escritural y literaria con los homenajes a autoras; asimismo nos enseña cómo la estética luquiana se sirve de la

cultura como herramienta de exploración de la identidad y su relación con lo cotidiano, de la experiencia vital y los placeres eróticos y sensuales. En definitiva, el trabajo de Díaz de Castro funciona perfectamente como complemento al texto anterior de Josefa Álvarez y nos muestra de manera clara y detallada la proyección política de la propuesta poética de Aurora Luque.

El volumen concluye con el estudio de Miguel Ángel Muro sobre el programa ético y estético de la poesía de Marta Sanz y su fórmula de “escribir feo de lo feo” (301). Muro destaca en su análisis de la lírica sanziana la tensión metapoética de una escritura posicionada contra el sentimentalismo y la sumisión femenina, reivindicadora del cuerpo y de lo escatológico como germen de su poesía, de una palabra materialista que invita a una reflexión sobre la comunicación, el sexo y la violencia, sobre el estrecho vínculo entre lo erótico y lo tanático, sobre “el ejercicio de la memoria como experiencia del dolor” (309) personal y colectivo desde la perspectiva femenina, sobre el matrimonio, el romanticismo y las relaciones de género. El examen de Muro nos revela cómo el programa ético y estético de Sanz, basado en la mirada subversiva a lo canónico, en la perspectiva de género desde el relato autobiográfico y la escritura feísta, en una concepción de la poesía materialista, entendida como herramienta de desnaturalización de los discursos sociales y culturales, adquiere una verdadera dimensión política por su capacidad transitiva, por la función social del relato íntimo, por la condición ética del sujeto poemático de Sanz, que fundamenta la construcción de su identidad personal en vínculo con el otro.

PABLO MERCHÁN SÁENZ
UPV/EHU
pablo.merchan@ehu.eus